

MARIO MATUS, *Crecimiento sin desarrollo. Precios y salarios reales durante el Ciclo Salitrero en Chile (1880-1930)*, Santiago, Editorial Universitaria, 2012, 342 páginas.

Esta obra hace una contribución de singular importancia para arrojar luz cuantitativa al debate existente sobre el comportamiento de los salarios reales chilenos durante el llamado “período salitrero (1880-1930)”. En efecto, con información parcial se sostuvo que el proceso inflacionario desgastó el crecimiento nominal experimentado por los salarios, llevando a una significativa caída real, lo cual se manifestó en la situación de protesta e inconformidad que atestigua la historiografía tradicional, especialmente desde inicios de siglo XX. De acuerdo a autores como Salazar, este proceso de deterioro salarial obedeció al intento de la clase capitalista de incrementar su tasa de ganancias, utilizando para ello el retraso significativo entre crecimiento de precios y aumento de los salarios nominales<sup>27</sup>. Otros, como Vial, concuerdan en que la caída experimentada por el poder adquisitivo de los trabajadores se debió a la dinámica de la inflación, porque, sin intentar aludir a un mecanismo diseñado para que ello ocurriera, prevaleció un sistemático incremento en el gasto fiscal, una historia que se repetiría asiduamente a lo largo del siglo<sup>28</sup>. Esa discusión no se asentó en una base cuantitativa observable y se propuso como una interpretación generalizada para todo el período. Otros autores, como Hirschman, Carmagnani y De Shazo, aportaron con análisis basados en datos de tipo parcial para documentar mejor ese proceso y matizaron la discusión con datos de diferente naturaleza, para adentrarse en el período y observar así las fluctuaciones salariales<sup>29</sup>. Argumentaron que el proceso de deterioro salarial sufrió altibajos dentro del período 1880-1930, los que se intentaron correlacionar con los comportamientos sociales y políticos conocidos en la época. En definitiva, se trata de un tema en extremo relevante, ya que el deterioro salarial, si existió de modo persistente, pudo haber conducido al tenso ambiente social de inicios de siglo XX que fue evolucionando hasta ser factor de cambio en el entorno de la segunda década del siglo.

El comportamiento del tipo de cambio durante todo este período ha conllevado a otra controversia, como es aquella referida a la efectiva predominancia de un “síndrome holandés”, *versus* la tesis mejor sustentada de Palma, en torno a que el valor de la moneda chilena se depreció frente a la libra<sup>30</sup>, controversia que es también

<sup>27</sup> Gabriel Salazar, “Algunos aspectos fundamentales sobre el desarrollo del capitalismo en Chile” [Mimeo], Santiago, Facultad de Filosofía y Humanidades, U. de Chile, 1987.

<sup>28</sup> Gonzalo Vial, *Historia de Chile 1891-1973*, Santiago, Editorial Santillana, 1985.

<sup>29</sup> A. Hirschman, *Estudios sobre Política Económicas en América Latina. En ruta hacia el progreso*, Madrid, Ed. Aguilar, 1964; Marcello Carmagnani, *Desarrollo Industrial y Subdesarrollo Económico. El caso chileno (1860-1920)*, Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, 1998; Peter De Shazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927*, Madison, University of Wisconsin Press, 1983.

<sup>30</sup> Gabriel Palma, “Trying to ‘Tax and Spend’ Oneself Out the ‘Dutch Disease’: The Chilean Economy from the War of the Pacific to the Great Depression”, Enrique Cárdenas, José Ocampo y Rosemary Thorp (eds.), *An Economic History of the Twentieth Century in Latin America*, Vol. 1, Oxford, Palgrave/St. Anthony’s College, 2000.

abordada por Matus. En efecto, el deterioro cambiario podría explicar el impacto en los precios y el efecto en el poder adquisitivo de la masa laboral, por la vía del crecimiento del precio de los importables. Sin embargo, es dudoso creer que el componente importado en la canasta de consumo fuese suficientemente importante como para sostener que este mecanismo transmitió una caída importante y generalizada en el poder adquisitivo. Tampoco ha sido posible verificar objetivamente la hipótesis de que la caída en el poder adquisitivo haya sido causada por un aumento más que proporcional en el precio de los alimentos y artículos de “primera necesidad”, puesto que nunca había habido datos sobre la composición de la canasta de consumo popular y el encarecimiento de este tipo de productos. Finalmente, la hipótesis de salarios rezagados respecto de los precios tampoco ha sido posible de verificar, en ausencia de datos relevantes sobre salarios urbanos, mineros, agrícolas, etc. Solamente hay datos dispersos que provienen de algunas estadísticas fiscales, de empresas mineras o de registros de distintas actividades públicas y privadas, pero no un indicador sobre la situación general de las compensaciones al trabajo.

El problema discutido no deja de tener gran importancia en términos históricos. La historiografía nos ha dado cuenta de la existencia de una “cuestión social” que comienza a impregnar el ambiente político chileno desde fines del siglo XIX. Esto conduce a protestas significativas que van modelando, poco a poco, un tránsito político, no exento, por lo demás, de la pendiente tarea de actualizar la institucionalidad política y ampliar la base electoral y de participación, cosa que ocurre hacia fines de este período del auge salitrero. ¿En qué medida fue esto impulsado por un generalizado deterioro salarial? Es la pregunta que desea despejar el autor de esta obra. Si no fue el deterioro salarial el factor que dinamizó una prevaleciente intranquilidad social, la misma habría de ser vinculada a otros factores, como el surgimiento de los movimientos políticos progresistas que habrían entonces operado en ausencia de un problema de fondo, como era la caída de los salarios reales como medición del poder adquisitivo. En todo caso, si la caída salarial es capaz de explicar el ambiente social de inicios del siglo XIX, entonces quiere también decir que la institucionalidad del mercado laboral, manifestado en el contrato y en la formalidad de una relación de intercambio de trabajo por salarios, habría también alcanzado una madurez en su funcionamiento, que sería digna de análisis para los historiadores.

Las preguntas que se levantan en torno a los salarios son en extrema relevancia por dos razones vinculadas. Por una parte, porque es preciso entender un poco más las dinámicas tras la “cuestión social”, elemento que gatillará más tarde los fenómenos políticos que antecedieron a profundas reformas y conflictos políticos en los años veinte, y que marcaron el devenir del resto del siglo, en gran medida por sus proyecciones hacia el radical cambio en el panorama político y económico a partir de fines de los treinta, una vez consolidada la crisis salitrera con los efectos de la Gran Depresión. Por otro lado, la pregunta es importante porque es necesario dilucidar por qué la economía chilena, tan exitosa en materia de crecimiento y dotada de un comportamiento exportador que aparentemente llevó el auge hacia otras industrias, a través de encadenamientos productivos, no pudo reflejar esa situación en un mayor bienestar de sus trabajadores. Como se aprecia en el relato tradicionalmente estable-

cido, o bien el empresariado participó de una iniciativa destinada a extraer el mayor valor de corto plazo de la productividad del trabajo, o bien es que el gasto público, como factor dinámico agregado, fue tan significativo que arrastró los precios y con ello, por una mayor lentitud en la reacción nominal, los salarios reales. El texto de Mario Matus es extraordinariamente importante para dilucidar esta pregunta.

El trabajo de Matus fue muy intenso en cuanto a la recolección de información y construcción de series de información pertinente en materia de precios y salarios, basándose en estudios anteriores y en muchas fuentes originales, un tema no menor, toda vez que en el caso de los precios es necesario no solo conocer sus promedios, sino también debe considerarse la construcción de una canasta que permita incorporar con las debidas ponderaciones la importancia de distintos bienes y servicios en el comportamiento inflacionario. La discusión que presenta la obra de Matus y la revisión de trabajos y series anteriores, todas ellas dotadas de singulares defectos y problemas, permitió generar una serie de precios y una canasta de consumo, construyendo así un índice general de precios, que es importante para el análisis de los salarios reales. Sobre la base de los datos elaborados, Matus concluye que la inflación fue menos aguda y más tardía que la predicha en trabajos anteriores, y que la escala inflacionista se ubica más en la primera década del siglo XX que en la última del siglo XIX. Muchos sostuvieron que la espiral inflacionista chilena se produjo a partir del esfuerzo de financiación de la Guerra del Pacífico y de las anomalías que causó la Guerra Civil de 1891. La evidencia que se nos proporciona ahora indica que esa espiral tuvo lugar más tarde, presumiblemente como producto de las tendencias de demanda agregada manifestada en exportaciones y gasto público. Una pregunta que queda pendiente se refiere a la consistencia de la evolución observada por los precios en estos 50 años de historia de Chile, con aquella que determinó el índice de precios producido por la Oficina de Estadísticas a partir de 1928. Un ejercicio de correlación entre estas dos series probará la consistencia de aquella construida por Matus y permitirá, de modo concreto, establecer las bases para una historia de precios de 150 años, que estimulará la investigación seriada sobre diversos aspectos de la historia económica de Chile.

El trabajo que describe este libro en materia de construcción de series de salario debe ser reconocido como un esfuerzo sin parangón en la reconstitución de estadísticas vitales. La recopilación de datos sobre salarios y compensaciones laborales en la industria, la minería, el transporte y la agricultura llena un vacío que limitaba la investigación histórica, sobre todo aquella que puede plantear el establecimiento de correlaciones entre la evolución de distintas variables. Los datos procesados revelan una clara dinámica ascendente de los salarios en los cuatro sectores productivos investigados. Sin embargo, no es posible establecer generalidades con respecto a la evolución de corto o mediano plazo de los salarios reales agregados o sectoriales. Más importante ha sido el hallazgo de que la fluctuación observada en los salarios, presumiblemente en respuesta a las fluctuaciones observadas en los precios, ha dependido muy centralmente según el tipo de trabajador, de acuerdo a su calificación, edad, género y función realizada. Esto está en línea con la más moderna investigación económica, que matiza las observadas fluctuaciones globales en salarios

considerando los cambios que experimentan distintas industrias y distintos grupos ocupacionales dentro de cada industria, teniendo como trasfondo la productividad. Se obtiene así una imagen mucho más rica de lo complejo del problema salarial, especialmente en una época en que existe un desigual desarrollo de las distintas industrias y en que tiene un peso tan importante la industria exportadora.

En el período 1905-1930, los datos de salarios reales acusan una pendiente descendente, que se asocia a varios impulsos inflacionarios en el período, validando así algunas de las hipótesis tradicionales respecto de la situación de bienestar del trabajador, junto con una expansión productiva de evidentes proyecciones, como particularmente aquella observada entre 1905 y 1920. En general, los datos de Matus matizan la discusión y abren muchas nuevas avenidas para investigación sectorial y sobre el mercado laboral en particular. Como el autor establece, es probable que la discontinuidad y la heterogeneidad describan mejor el comportamiento de los salarios reales durante el período salitrero, en lugar de una tendencia única de tipo lineal y homogénea. Esta última, que puede ser considerada una hipótesis reduccionista y contradictoria con las dinámicas productivas y macroeconómicas, es sustituida por una interpretación mucho más consistente con la teoría económica, puesto que los movimientos lineales en variables reales asumen que los agentes no desarrollan estrategias para cambiar convenientemente la situación. Del juego de intereses entre demanda y oferta de trabajo surge más bien, típicamente, la imagen heterogénea que encuentra Matus con sus datos.

La economía laboral distingue el nivel del salario, que es teóricamente una variable ligada a la productividad del trabajo, del costo del trabajo, que incluye también beneficios o pagos legalmente exigibles. Es claro que en esta época aún no existían leyes laborales que impusieran costos de salud, previsión u otros, y que el salario correspondía aproximadamente al pago total que percibía el trabajador. Sin embargo, muchas veces estos pagos, especialmente en el caso agrícola, se daban en la forma de beneficios o acceso a bienes y servicios, lo que se consideraba una compensación por el lado salarial. El trabajo que presenta este libro abre camino para investigación en el campo de las compensaciones no salariales, como asimismo en aquel que se relaciona con el pago en formas alternativas a la moneda de curso corriente. Es muy posible que los salarios registrados, tal y como se verifican en las diversas fuentes estadísticas disponibles, no hayan reflejado todo el poder adquisitivo o nivel de consumo potencial de la población, permitiendo sostener que las fluctuaciones de aquello reflejan de manera parcial, quizás incompleta, el cambio en esta variable central para el propósito de establecer las avenidas de vinculación con el campo político y social. El trabajo que nos trae este libro, además de ser un clarificador de tendencias largamente debatidas, actúa como un motivador para que jóvenes historiadores puedan adentrarse en la complejidad de las estructuras compensatorias del trabajo.

LUIS RIVEROS CORNEJO  
Profesor Titular  
Universidad de Chile